



## **Mensaje diario para el sábado, 21 de septiembre de 2013**

**Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías**

En la hora de Mi Misericordia, Mi Corazón desciende en Espíritu Omnisciente para reparar a los enfermos de espíritu y de cuerpo.

De esta forma, la Coronilla a Mi Divina Misericordia reconstruye la esencia enferma y en consecuencia cura el cuerpo enfermo. Por eso vuestras oraciones misericordiosas a las tres de la tarde pueden abarcar espacios más profundos en vuestras consciencias y también en situaciones mundiales, de caos, de hambre y de guerra.

Aquel que en verdad ora de corazón a Mi Insondable Misericordia fortalece su fe, su piedad, su compasión y su perdón interior. Todo lo que en el día a día parezca desordenado, Mi Presencia Universal que desciende a las tres de la tarde, restaura y reordena lo que no está bajo la ley poderosa de Mi Señor.

Vivir en Mi Misericordia significa permanecer en Mi océano de Gracias y de Redención para todas las almas. Por intermedio del rayo de la Divina Misericordia los pecadores más empedernidos, los que están lejos de Dios, pueden salvarse por el simple acto devoto de vuestra oración.

Entonces, hoy les pido que amen este misterio de la Divina Misericordia de Cristo, porque quien persiste sin saber y sin cuestionar Mis Misterios, de la noche a la mañana despertará en Mi Reino de Amor.

Cuando Yo estuve entre ustedes, intenté demostrarles a través de Mi Transfiguración, de la Última Cena y de Mi Pasión, los pasos humildes para alcanzar este manantial de purísima compasión que Dios depositó en Mi Ser Sideral.



La Fuente de la Misericordia abarca más allá de este pequeño universo, porque desde que Yo ascendí al universo celestial, el Padre me concedió la Gracia de retirar el mal y el dolor de todos los Míos.

Quien vive en el Maestro, ama la ley de la Jerarquía. Quien obedece las órdenes internas, estará construyendo en vida el espíritu de la sagrada humildad.

Desde el principio quise que me conocieran y me buscaran; ahora que estoy frente a vuestras vidas, a vuestros pasados y hechos del ayer, Mi Espíritu Misericordioso quiere disolver de vuestras historias todo lo malo que haya sucedido.

Por eso llámenme en confianza y repitan: “***Jesucristo, Yo confío en Ti***”, esta será la señal y la respuesta de que finalmente podré realizar Mis Designios en vuestras almas. La Fuente aún está abierta para todos, antes de la Justicia Divina.

Bajo la Gloria de Dios, sean bienaventurados.

¡Gracias por vivir Mis palabras de corazón y de espíritu!

Vuestro Maestro del Amor, Cristo Jesús.